

EL PAPEL DE LA MEMORIA, HISTORIA BIOGRÁFICA. JOSÉ SANTOS VALDÉS, MAESTRO DEL NORMALISMO RURAL, 1922-1990

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

Las Normales Rurales son un objeto de estudio histórico que al calor de un par de décadas han cobrado importancia dentro de la historia de la educación en México. Distintos enfoques y propuestas metodológicas las analizan, podemos encontrar miradas que se enfocan en las prácticas educativas, los esquemas pedagógicos, la vida cotidiana, las normas y su aplicación, las relaciones entre el centro y las regiones, la instrumentación de reformas educativas al interior de cada escuela, así como, el papel de los actores educativos frente al Estado y viceversa.

No obstante, quedan resquicios para construir espacios de conocimiento. La propuesta es abordarla desde José Santos Valdés, reconstruir una historia biográfica, encontrar las huellas, sus legados. La hipótesis de trabajo plantea que, el pensamiento y obra de José Santos Valdés, orientó un modelo educativo capaz de eslabonar un ideario, discurso ético, prácticas y normas disciplinarias a una visión de vida en el magisterio rural, modelo apropiado en el sistema de Normales Rurales más allá de su arquitecto, trascendiendo las reglamentaciones normativas oficiales e incluso las legislaciones que lo consintieron.

La investigación pretende responder: ¿es posible conocer la historia de un proyecto educativo desde la silueta de un personaje?, ¿navegar en la vida de un hombre a través de testimonios, documentos y monumentos, construye un diálogo inacabado o una estatua de arcilla que se restaura constantemente?, ¿cómo impactó José Santos Valdés en la forma, rumbo y futuro de las Normales Rurales?

El propósito es mostrar los vuelcos de la vida de José Santos Valdés desde una perspectiva biográfica, péndulo que sigue una órbita donde se conectan distintas temporalidades, latitudes y procesos definitorios del normalismo rural del siglo XX con resonancias en el XXI.

HISTORIA BIOGRÁFICA. ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

La biografía, considerada un género impuro dentro de la investigación histórica del siglo XX por su aparente vaivén entre la ficción y la realidad, necesita explicar el significado de ficción a que alude. El ocaso de la biografía como género histórico se da a partir del periodo de entre guerras mundiales. Marc Bloch brinda el color adecuado a la disputa al señalar, el objeto de la historia son los hombres, su pretensión, aprehenderlos (Bloc, 2012), el historiador debe tener claro que su tarea es ubicar los cambios en la duración del tiempo por ellos provocados. Si bien, la historia la hacen los hombres, es preciso identificar protagonistas que expliquen la relación que guarda el plural con las circunstancias, señalando su papel de constructores de la historia.

Considerar las dificultades adyacentes en la reconstrucción del relato histórico cuando se trata de un personaje cuyas huellas son difusas, dispersas y escasas, que al paso del tiempo han empobrecido en cantidad y calidad, genera lagunas de conocimientos empíricos. La ficción aparece como la imaginación histórica, unión lógica en la narración, que refiere ser:

Muy útil [para] mantener clara la separación entre la ficción y la historia y no caer en una subjetividad desatada en la que algunos historiadores han caído, al relegar el peso de la evidencia y el hecho histórico mismo a un segundo plano. No funciona de la misma manera la imaginación histórica y la imaginación literaria. La primera siempre estará anclada en las pruebas existentes, en tanto que la segunda no depende de ellas. (Collado, 2013, p.227)

La biografía histórica hace uso de la primera, mientras que la novela histórica a la segunda, precisamente esa línea interpretativa separa la científicidad indeleble que acompaña a la primera. La realidad de lo posible frente a la posibilidad imaginaria sin límites ni contenciones propias de la segunda, diferenciadas por la pretensión de verdad existente entre ambas. Es decir, a la imaginación histórica la permea un discurso que “en sí mismo, pretende dar un contenido verdadero” (Certeau, 2006, p. 109).

La ficción se supera gracias al empoderamiento fáctico que nos brindan las fuentes documentales, orales y bibliográficas. La polémica relación entre historia y ficción que entrelaza la biografía, François Dosse la describe como una “tensión [que] permanece constante entre esta voluntad de verdad y narración que debe pasar por la ficción, y que sitúa a la biografía en un espacio, en un vínculo entre ficción y realidad histórica, en una ficción verdadera” (Dosse, 2007, p. 16). Ficción que se ha descrito no como invención indiscriminada sino como interpretación e interconexión de inferencias desprendidas de las fuentes disponibles.

La viabilidad de una biografía está determinada por la variedad de y la bastedad de las fuentes... es innegable el potencial para realizar suposiciones lógicas a partir de un indicio, pero también es presumible que al contar con un mayor número de fuentes nuestras inferencias tienden a ser más sólidas. (Terrazas, 2013, p.109)

La ficción debe estar dentro de una recreación, fundamentada en explicaciones históricas que las fuentes sustenten. Ubica al biografiado no sólo frente a las diversas estructuras que lo definen, también muestra la manera “cómo el individuo las negocia” (Vaughan, 2016).

La propuesta de Sabina Loriga, minuciosa y puntualmente señalada por Paula Bruno es por demás interesante para dejar clara la posición metodológica asumida en este ejercicio respecto a la biografía y su relación con la historia. Plantea “dejar de usar “biografía” como sustantivo y referirse a “biográfica” como adjetivo. Es decir, [transformarla en una] “historia biográfica” en una más de las áreas de la historia (política, cultural, social, intelectual, biográfica)” (Bruno, 2016, p. 270), de esta manera, constituir una alternativa que rebase las dudas, reservas e imprecisiones respecto a la biografía como género secundario, auxiliar y semiprofesional en la investigación histórica, dándole una connotación más a la par de la propuesta hecha por la historia social. Toda vez que, la historia biográfica “trata de explicar la singularidad de una vida individual sin someterla por ello a un relato que la trascienda o anule” (Bruno, 2016, p. 270).

JOSÉ SANTOS VALDÉS, ORIENTADOR DE LAS JUVENTUDES NORMALISTAS RURALES

José Santos Valdés García de León nació el 1 de noviembre del 1905, en el paraje llamado Rancho Camargo, pueblo semidesértico perteneciente a lo que fue el cuadro de Matamoros, decretado

por Benito Juárez en 1864. Hijo de Pedro Valdés Rosales, campesino lagunero. Su madre, Adelina García de León Arguijo. Junto a cinco hermanos creció entre mezquites y valles semidesérticos donde confluían la hacienda, los grandes sembradíos y la pobreza, junto a organizaciones obreras, represiones y revolución. Nueve años tardó en cursar primaria, la causa, una constante movilidad y la casi inexistencia de centros educativos en las haciendas.

En 1920 ingresa a la Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Concluye estudios en 1926, después de una interrupción generada por la enfermedad de la pobreza, la tuberculosis. Siete años después ingresa como docente en el sistema federal, donde se mantendrá hasta la década de 1970. Considerado uno de los cuadros técnicos de la SEP de mayor connotación y empoderamiento durante el cardenismo (Vaughan, 2001). Su vuelco gira hacia lo que el Estado catalogó como radicalismo educativo. Estela que lo acompaña más allá de la primera mitad del siglo XX.

Apenas creada la Dirección Federal de Seguridad (DFS), José Santos Valdés es integrado a la lista de investigados en 1959. Su activismo defensor de los ideales de la Revolución Mexicana, del reparto agrario y una clara animadversión ante el latifundio, como la defensa a presos políticos y una abierta posición política antiimperialista fueron la causa. Los militares y policías que lo vigilaban, veían en su calidad de Supervisor de Normales Rurales de la zona norte del país una plataforma para hacer labor de agitación.

Por ejemplo, el 26 de marzo de 1961, la DFS informa que, participó en un mitin en la ciudad de Torreón, Coahuila y, declaró el significado y alcances de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 63). Veían con preocupación el anhelo despertado en la vieja izquierda cardenista por la Revolución Cubana.

Abril 16, en la misma ciudad, apoya la Revolución Cubana, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la ruta del gobierno de Cuba y ataca al imperialismo norteamericano. El 10 de septiembre en reunión celebrada con miembros del Partido Comunista de México criticó al clero y su injerencia en política. La DFS lo describe como a continuación se refiere:

Se ha caracterizado por tener demasiada influencia, desde el punto de vista político, entre el estudiantado de las Escuelas Normales Rurales del Norte del País, y, en lo que respecta a las del estado de Chihuahua, tiene absoluto control entre el estudiantado de la Escuela Normal Rural de Salaires, Chihuahua. Ya que

se ha caracterizado el sector estudiantil de ese plantel, en llevar una línea política, basada en ideologías izquierdistas de tipo radical. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 64)

A través de las páginas de periódicos locales como Índice y Acción, -éste último de Judith Reyes-, fustiga el problema y malestar que agita al agro en Chihuahua. Proyecta su opinión en las revistas nacionales Sucesos, Política y Siempre!, en tono satírico, asertivo y hasta sarcástico, critica y vapulea a las autoridades por su omisión y complicidad en la crisis política producto del neo latifundismo en Chihuahua.

Un memorándum de la DFS fechado el 15 de abril de 1965 en Chihuahua, lleva por título “Antecedentes sobre los distintos problemas que presentan las Normales Rurales en el estado”, en él se aprecia la mirada política del gobierno sobre estas escuelas:

a) De estas escuelas [Salaices y Saucillo] están egresando maestros que deformando su función educativa y social, al ingresar al servicio constituyen verdaderos problemas en las comunidades de adscripción, con actitudes anarquizantes, provocando confusión y desorientación especialmente en los grupos campesinos.

b) En las normales ya mencionadas se ha formado una amalgama de grupos izquierdistas que pertenecen al Frente Electoral del Pueblo, al Partido Comunista y al Partido Popular Socialista en la fracción que no acepta la línea política de su Comité Nacional y por otra parte aparecen actuando en la U.G.O.C.M. y en la C.C.I. (organizaciones campesinas muy conocidas).

c) Se tiene conocimiento que el orientador ideológico de las juventudes que asisten a estas Normales lo es el Profr. Santos Valdés, Supervisor de Normales e Inspector General de la Zona Norte, con residencia en Torreón, Coahuila.

f) El problema de agitación en estas Normales es conocido de la Secretaría de Educación Pública, a través del C. Profr. Mario Aguilera Dorantes, Oficial Mayor; el C. Subdirector Técnico de Enseñanzas Normales y por el C. Director General de la misma rama de normales, Lic., y Profr. Alfonso Sierra Partida y el Subdirector General de Enseñanza Primaria Calendario Tipo “B”, Profr. Antonio Barbosa Heldt. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 87)

La policía política del régimen denuncia una complicidad de autoridades de la SEP que tutelan el activismo de José Santos Valdés, encubrimiento por complicidad u omisión a todas luces contraria a su representatividad, lo cual permite entender, por una parte, la destacada ponderación al problema,

por otra, el respaldo o voto de confianza de un círculo al interior de la SEP torno a la gestión de Valdés y su proyecto impulsado no sólo en Salaices y Saucillo sino a nivel nacional, por las autoridades. El inciso f) permite dimensionar el papel desempeñado por Valdés en la perspectiva reduccionista del gobierno federal en el entramado social y político-educativo chihuahuense y del normalismo rural del país, así como su tratamiento de “apagafuegos”, mediador y conciliador en conflictos estudiantiles.

Sierra Partida decide solicitar penalizar a egresados normalistas rurales chihuahuenses “en virtud de que dichos egresados tienen nexos ideológicos con los integrantes de la células comunistas y grupos extremistas de dichas escuelas (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 87). El quiebre definitivo respecto a la relación de las escuelas Normales Rurales con el Estado Mexicano está cerca, junto a una sombra proyectada hasta el día de hoy: la incompatibilidad de su función educativa con su activismo social.

EL MITO

Son recurrentes las denuncias de militares que ubican a José Santos Valdés como agitador, subversivo e inspirador de una revuelta social comunista, tanto en las Normales Rurales como dentro del magisterio federal, organizaciones civiles y sindicatos disidentes. Además, lo rebelde de su pluma preocupaba a sus adversarios por la sacudida que despertaba. En calidad de supervisor de Escuelas Normales en la zona norte del país, era visto con recelo por el sector castrense.

El poder constituye en Valdés la viva imagen del filósofo de la destrucción, mote acuñado a “intelectuales de izquierda acusados de ser los instigadores de las revueltas que sucedían en el mundo” (Volpi, 2011, p. 17). El 22 de abril de 1964 en plena campaña federal, lo vinculan como puente y financiador de grupos guerrilleros del norte del país:

Se adjunta copia al carbón de la circular no. 1 emitida por la llamada Comandancia General Nacional del Ejército Popular Revolucionario de México, que se obtuvo en la ciudad de Chihuahua, Chih., cuyo movimiento subversivo es auspiciado por el Profr. José Santos Valdez, inspector general de Normales Rurales en los estados de Chihuahua, Coahuila, Zacatecas, Guanajuato, Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala, sabiéndose que recibe para el “Pre” de los alumnos de las Escuelas de su Jurisdicción, un millón y medio a dos millones de

pesos mensualmente, que emplea al menos en parte, para fines distintos a los que está destinado. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 50)

La DFS nutre sus informes a través de fuentes gubernamentales estatales, que a su vez lo hacen mediante la versión de las autoridades municipales. Para el Gobernador, “las tomas” de tierras y protestas callejeras contra el latifundio y exigencia de tierras para los campesinos era un artificio desestabilizador orquestado por comunistas, acuñados y/o formados en las normales. Valdés ataja, “ellos, los que forman la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México [FECSM], jamás han renegado de Zapata, y mucho menos de la doctrina agraria mexicana, hombres y mujeres, jóvenes todos ellos, han tenido entusiasta participación en la defensa de los más caros y sentidos ideales de la Revolución Mexicana” (HNMUNAM, FC, RP, 1960). Reivindicación de un liderazgo que James Cockcroft considera, pertenece a un magisterio precursor intelectual de la Revolución (Cockcroft, 1981).

El 7 de junio de 1965, Valdés escribe en el periódico saltillense, *El Sol del Norte*, un artículo intitulado “Chihuahua catedral del atropello”. Acusa a “los coyotes, la burocracia, los contratistas, la iniciativa privada, los líderes [que] abultan sus cuentas bancarias y los ejidatarios en cuyo nombre se emprenden las obras [...] burla de la contrarrevolución encarnada en una burocracia de traidores” (HNMUNAM, FC, RP, 1961).

En su libro *Madera* (1967), da cuenta del suceso acaecido el 23 de septiembre, -el primero que aborda el tema de la guerrilla en Chihuahua-, una argumentación primigenia, sustentadas fuera de la versión gubernamental. Su argumento: los rebeldes son hijos de una realidad social desesperante, producto del hambre, la miseria, la explotación y la opresión que viven los campesinos de Chihuahua a manos del latifundio y la corrupción gubernamental, los caídos, sus mártires.

El testimonio que Valdés ofrece de *Madera* intenta mostrar el contexto del suceso:

La lucha de las Normales Rurales fue una lucha muy intensa en la época de [Adolfo] López Mateos y, hubo gobernadores que se valieron de todo tipo de trucos para difamar a las escuelas [NR], al mismo tiempo eran gobernadores que reprimían la lucha de los campesinos.

Le estoy hablando entre 1964-1965, yo luché con los muchachos, lo que motivó se escribiera contra mí por algunos, acusándome de gobiernista, troyano, etc. (Valdés, 1972)

Después del ataque al cuartel Madera, las autoridades asumieron que el germen guerrillero estaba concentrado en las Normales Rurales de Salaces y Saucillo, identificadas a través de su línea política con la FECSM, por lo cual una segunda conclusión fue que el ramal subversivo se expandía por todas las Normales Rurales de México. Dando cuerpo al mito agitador de las Normales Rurales y su leyenda negra.

Exiliado de Chihuahua bajo amenaza de muerte, en 1966 colaboró en la revista *Aurora Social* de Alberto Lumbreras Narváez, ferrocarrilero preso en Lecumberry desde 1959, por apoyar el movimiento vallejista. Comparte espacio con René Avilés, Alberto Bremautz, Mario Gill, Heriberto Jara, Elena Poniatowska, Ignacio Ramos Praslow, Armando Rodríguez, Octavio Romo Santos. Su finalidad es recabar recursos para la defensa de los presos políticos del régimen (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 110).

Un año después la SEP convoca a un diálogo nacional de NR. En la Asamblea Nacional de Educación Normal Rural, Valdés hizo sentir el clímax de apoyo magisterial a su proyecto. Temarios e integrantes constituyen la estructura organizativa promovida por él desde 1933.

Presidida por el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, el subsecretario de la dependencia, Federico Berrueto Ramón, el Oficial Mayor, Mario Aguilera Dorantes, el director general de Enseñanza Normal, Alfonso Sierra Partida, el subdirector, Lucio López Iriarte, el subdirector administrativo, Samuel Mazariego Ortiz, el director de la Escuela Nacional de Maestros, Romeo Gómez Saavedra, el representante del SNTE, J. Ventura Rivera Rodríguez, además de estudiantes, profesores y autoridades de cada Normal Rural.

Los discursos de inauguración estuvieron a cargo de Agustín Yáñez, los temas a desarrollar fueron: 1. Organización del gobierno escolar. 2. El calendario escolar y su cumplimiento, 3. Organización de la vida económica de las Escuelas Normales Rurales, 4. La reforma educativa, 5. El problema de la formación profesional, 6. Organización del servicio de supervisión de las Escuelas Normales Rurales.

Valdés asesoró al sector estudiantil de la mesa 1, acción que no es inusual tomando en cuenta que ésta es la médula organizativa del sistema normalista rural en un momento de franca supervivencia.

El propio Santos Valdés se ofreció para asesorar a los estudiantes que se encuentran en la comisión no. 1, cuyo tema puede ser el más importante por su índole, pues se trata del tema: ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA ESCOLAR, ya que esa persona está en contra de las opiniones del Oficial Mayor de la SEP y del Director General de Enseñanza Normal. Se sabe que dicha persona pretende aconsejar a los estudiantes para que los reglamentos escolares se acuerden con ventajas para los alumnos que para los maestros. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 110)

La paridad como plataforma de representatividad e inclusión escolar se convirtió en el nudo de la discusión:

En la comisión 1. Los estudiantes solicitan la paridad en el Consejo Técnico Escolar (que sea el mismo número de alumnos y maestros), fue ampliamente discutido este punto, exponiendo las autoridades que no es de aceptarse esa situación, ya que los alumnos serían los dueños del plantel; como objeción, los alumnos propusieron que, los representantes del Consejo Técnico sean designados por votación, sin importar la preparación de cada miembro, su capacidad, condiciones y conducta, lo que dio margen a una discusión nuevamente entre alumnos y maestros, a lo que las autoridades consideraron que entonces, de ser así, el Consejo Técnico quedaría integrado por demagogos, faltos de preparación, tanto escolar como de experiencia e incapacitados para tratar asuntos internos del plantel. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 110)

El peso de la juventud exigente, deseosa de participar en la vida pública y sobre todo, capaz de tomar los símbolos secuestrados por un nacionalismo de aparador se hacía presente. La represión gubernamental estaba a la orden del día, así como el sabor de la guerra fría, sobremanera durante 1968.

En septiembre, desde Torreón, José Santos Valdés, Guillermo Téllez Girón, Rafael Urbina García, David Villarreal, entre otros. Publican un desplegado en el periódico *La Opinión* expresando su rechazo a la represión juvenil:

Exigimos que a la mayor brevedad se acepte entablar con los integrantes del Consejo Nacional de Huelga, un diálogo en condiciones que garanticen amplia difusión y posiciones de cordura y democracia. Consideramos que esta será la única forma de restablecer la calma en el país y cumplir con la responsabilidad gubernamental al escuchar y satisfacer las necesidades del pueblo. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 237)

El 8 de noviembre las NR iniciaron un paro de labores ante una latente amenaza de cierre de gran parte de ellas. La NR de Tepic, Nayarit repartió volantes con el texto siguiente:

Fue en la época del cardenismo, la que trató de cumplir realmente el problema de la revolución. Después de este período la burguesía en el poder, se ha ido haciendo más reaccionaria y antipopular. Ávila Camacho señaló el camino a los Gobiernos posteriores...caracterizados por la represión, las violaciones a la Constitución, al crear el delito de disolución social. (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 119)

El movimiento estudiantil no fue sólo capitalino, vivió en la provincia. El rumor amenazante respecto a la intención de la SEP por transformar las Normales Rurales en secundarias se fortalecía, “ya hubo hace dos años ese intento de reducir el número de dichas escuelas y solamente por la intervención del Profr. José Santos Valdés se pudo evitar la aplicación de la disposición” (AGN, FDFS, JSVVP, LÚ, F. 178) emitida por Ramón G. Bonfil.

El Consejo Nacional Técnico de la Educación antaño mostró tal pretensión, finalmente, “dictaminó en julio de 1969 la separación del ciclo secundario del profesional en las escuelas normales que todavía ofrecían ambos” (González, 2011, p. 459), manotazo aparentemente educativo cuyo trasfondo ancló su base en el cierre anhelado de 14 de las 29 NR del país. Crónica de una muerte anunciada en la lucha contra fantasmas que asechaban en las sombras (Monsiváis, 2008, p. 53). Uno de los últimos combates del Valdés.

El 31 de mayo de 1990, José Santos recibe la presea “Francisco Zarco” que otorga el Congreso de Durango a ciudadanos ejemplares. Tres meses más tarde, la noticia corrió como pólvora dentro de los círculos magisteriales del país, el 31 de agosto de 1990, dejó de existir el padre, el poeta, el periodista, el maestro del normalismo rural.

CONCLUSIONES

Este ejercicio de reconstrucción histórica es un acercamiento que trata de encontrar explicaciones respecto a cómo un personaje encuentra su mundo, cómo se enfrenta a él cuando no lo parece. Al ser una persona que habita en los márgenes de la historia de la educación en México, ha sido necesaria una explicación que le dé coordenadas (pinceladas) a su vida y obra dentro una cartografía tan extensa. La biografía como herramienta de indagación nos ha permitido intentar reconstruir un rostro omitido o postergado en la historiografía educativa, abriendo caminos distintos a los usualmente utilizados.

La historia biográfica en la que participa José Santos Valdés, muestra, cómo un personaje logra navegar en distintos andamiajes de poder, no de manera ajena, más allá del bien y del mal sino al mostrarnos las maneras en que las sortea. Como colofón se puede apreciar, el conflicto entre un gobierno aparentemente conciliador y un movimiento estudiantil cada vez más combativo que hizo de José Santos Valdés con su talante abierto y negociador una figura atrapada entre dos fuegos que no le eran posible armonizar. El futuro sólo encontró un resultado posible: el enfrentamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo General de la Nación, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, José Santos Valdés Versión Pública, Legajo Único, 1959-1969.
- Bloc, M. (2012), Introducción a la historia, México, FCE.
- Bruno, P. (2016), Biografía, historia biográfica, biografía-problema, Prisma-revista de historia intelectual, (20), 267-272.
- Certeau, M, (2006), La escritura de la historia, México, Universidad Iberoamericana.
- Cockcroft, J. (1981), Precursores intelectuales de la Revolución mexicana: 1900-1913, México, Siglo XXI.
- Collado, M. (2013), "Los retos de la narración biográfica para la historia". En Bazant, M. (coord.), Biografía. Métodos, metodologías y enfoques, Toluca, El Colegio Mexiquense.
- Dosse, F. (2007), El arte de la biografía, México, Universidad Iberoamericana.
- González, A. (2001), "XII. Los años recientes. 1964-1976". En Solana, F. (Coord.) Historia de la educación pública en México (1876-1976), México, FCE.
- Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Contemporáneo,



Revista Política, 1960-1965.

Monsiváis, C. (2008), El 68. La tradición de la resistencia, México, Era.

Terrazas, R. (2013), "La biografía, un enfoque diferente para entender el contexto". En Bazant, M.

(coord.), Biografía. Métodos, metodologías y enfoques, Toluca, El Colegio Mexiquense.

Vaughan, M. (2016), Pensar la biografía, Desacatos, (50).

Volpi, J. (2001), La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, México, Era